

CAPÍTULO 4

Nuevas

profesiones

Javier García Cañete

Director de la Sede de Madrid y del Observatorio de Tendencias de la Fundación Botín.

Es Doctor Ingeniero de Montes por la Universidad Politécnica de Madrid.

El comienzo de su trayectoria profesional se desarrolla en la Universidad de Ávila, donde ocupa el cargo de Vicerrector de Ordenación Académica de 1997 a 1999.

Entre los años 1999 y 2004 desempeña diversos cargos en la Administración Pública, en el Gobierno de la Comunidad de Madrid: Director Gerente del Instituto Madrileño de Investigación Agraria y Alimentaria; Director General de Agricultura; Director General de Universidades; Viceconsejero de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte de la Comunidad de Madrid.

Ha sido Subdirector General de la Fundación San Pablo CEU y Presidente del Consejo Académico de la Escuela Internacional de Negocios, hasta su nombramiento como Director de la Sede Madrid de la Fundación Botín en diciembre de 2010.

Es Profesor Asociado de la Universidad Rey Juan Carlos.

Nuevas profesiones

Hoy contemplamos con preocupación uno de nuestros datos económicos más negativos: la tasa de desempleo juvenil. En el último trimestre del pasado año se situaba por encima del 57%.

Ante esta realidad la Universidad tiene que actuar. No puede limitarse a analizarlo o a constatarlo. Aún más, tiene la responsabilidad de liderar la búsqueda de soluciones.

Y lo debe hacer porque aunque en los últimos años se ha convertido en una especie de lugar común criticar la enseñanza superior de nuestro país, es, sin duda uno de los ejes en torno al que tiene que girar las soluciones a este reto urgente de la sociedad española. No debemos olvidar que el sistema universitario contribuye decisivamente a la creación de conocimiento, a la mejora y a la ampliación del capital humano.

Y, por supuesto, realiza bien la gran tarea estratégica que tiene encomendada: educar y formar a los jóvenes profesionales.

Son muchos los datos que avalan esta última afirmación. De hecho la formación de nuestros jóvenes universitarios es bien o muy bien valorada tanto por las empresas nacionales como por las de fuera de nuestras fronteras.

Además, una parte importante de esa cifra la forman jóvenes universitarios, a los que la Universidad no abandona a su suerte por el hecho de haber concluido sus estudios y vive con preocupación su futuro.

Pero, en este marco, ¿qué contribución debe hacer la universidad? ¿cómo puede realmente participar en la propuesta de soluciones?

La Universidad debe en colaboración estrecha con las empresas e instituciones proponer un nuevo espacio de formación que pase necesariamente por revisar lo que enseña (nuevas profesiones) y revisar cómo lo enseña (nuevas actitudes).

Ambos aspectos están recogidos en el Barómetro que el Consejo Social de la Universidad Complutense ha elaborado un año más y que consolida el conocimiento sobre la opinión de los universitarios respecto a temas claves de su formación, su futuro y sus preocupaciones.

Por un lado, la identificación de nuevos “nichos de empleo”, nuevas profesiones, que den respuesta a nuevas demandas o nuevos servicios. Debemos desde la Universidad y en estrecha colaboración con las necesidades que surgen en el mercado laboral, identificar esos nuevos espacios laborales. En este sentido, aumenta la identificación por parte de los estudiantes, de que esas nuevas profesiones están surgiendo en campos como: la genética o la biotecnología, los servicios sociales y, por supuesto, las nuevas tecnologías y la comunicación.

Pero a la vez, surge también una incertidumbre porque encontramos que menos de la mitad de los encuestados no están dispuestos a trabajar en “empleos relacionados con nuevas profesiones” inclusive hay algunos campos en el que esa cifra aumenta a casi el 70%. ¿Por qué? ¿Qué características consideran los jóvenes que definen esas nuevas profesiones?

Por otro lado, las nuevas actitudes que tienen relación con un modo diferente de plantearse el empleo. Aspectos como la innovación, la movilidad, el trabajo en red,... se asocian a estas nuevas profesiones. ¿Preparamos a nuestros estudiantes en esas actitudes?

Y hay un aspecto más sobre el que llamar la atención y es la opinión mayoritaria de los estudiantes, por encima del 65%, que consideran que el sistema educativo no se corresponde con el perfil académico y profesional que piden las empresas.

Esta percepción debe ser cambiada. Son tiempos nuevos que exigen modos nuevos de mirar y actuar. La crisis, aunque en proceso de ser superada, no nos devuelve a tiempos pasados. Es el indicio de un cambio profundo. Ha sucedido en otras ocasiones. Puede ser una oportunidad.

Buena parte de nuestra civilización y de nuestra cultura actual tienen su origen precisamente en un momento de transformación como el que sufrió Europa y España, hace 800 años. Tanto una como otra se fraguaron en las primeras universidades. La Universidad tiene, ahora como entonces, el reto y la oportunidad de ser uno de los factores decisivos en la conformación de este nuevo horizonte que exigirá nuevos modos de trabajar y nuevos espacios para hacerlo.

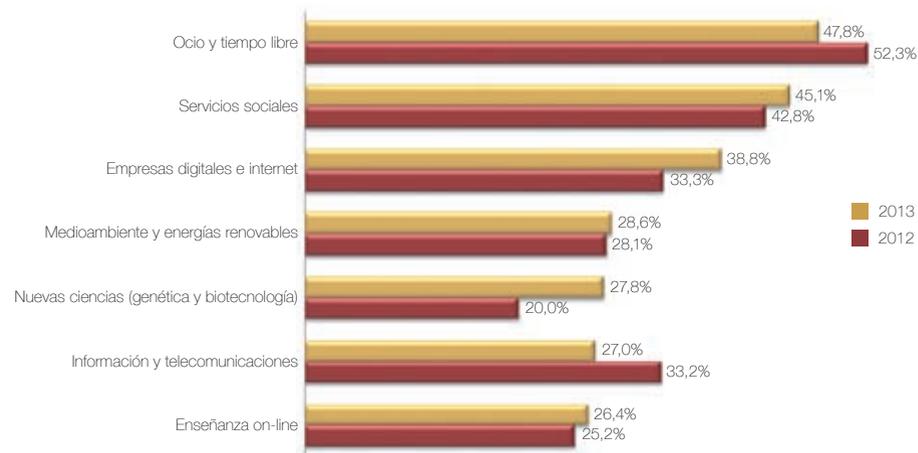
Hace ocho siglos las universidades españolas fueron capaces de generar respuestas en sintonía con los cambios que estaban sucediendo en todo el Viejo Continente, ahora el reto es el mismo.

Javier García Cañete

Gráficos

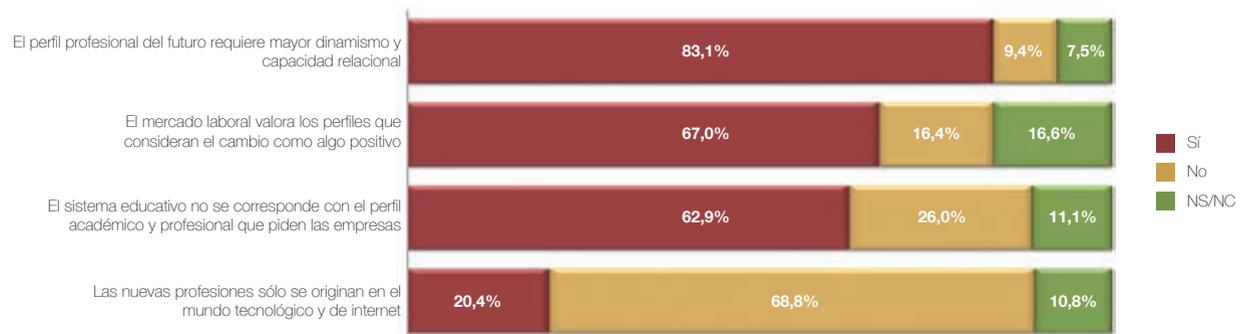
Q25. NUEVAS PROFESIONES

¿Te has planteado alguna vez trabajar en empleos relacionados con las “nuevas profesiones” en sectores como...? (% de Sí)



Q26. VALORACIÓN DE LAS NUEVAS PROFESIONES

De las siguientes afirmaciones, ¿Cuáles consideras que son correctas y cuáles no?



Q27. EXPRESIONES ASOCIADAS A NUEVAS PROFESIONES

¿Con cuáles de las siguientes expresiones identificas “nuevas profesiones”, y con cuáles no?

